



'EL SAROLIMIDO'

Poemas y Cuentos de ROBERTO ARAYA GALLEGOS

Comentario de LUIS AGONI MOLINA

b3p 7/8

He aquí el primer libro de un joven valor de la literatura chilena que se mueve con soltura entre la lírica y la narrativa y, lo que es un logro muy significativo dentro de una unidad temática perfecta, no obstante las dos partes en que se divide la obra y los dos géneros utilizados.

Los temas y motivos de Roberto Araya han sido en general poco explorados por los escritores chilenos; incluso dentro de la literatura universal sólo Hermann Hesse en "El lobo estepario" y Jorge Luis Borges en la mayoría de sus cuentos, entre otras obras, se han atrevido a penetrar en estos ocultos e inquietantes terrenos.

No se trata de una creación intelectualizada al máximo, no; la ficción, la belleza literaria priman sobre las ideas y los símbolos manteniendo una completa armonía.

¿Pues de qué habla Roberto Araya? Del hombre, indudablemente, de qué otra cosa puede hablar el escritor. Pero lo hace desde una perspectiva hermenéutica filosófica y antes que nada, poética. Es por eso que en cada poema, en cada cuento de este escritor, hay una búsqueda desesperada por la identidad del hombre y una profunda interrogante por el Ser, combinándose de este modo la ficción literaria, la metafísica, la ontología y la antropología filosófica en una obra que merece todo nuestro atento.

¿Qué es el hombre? ¿qué somos? ¿quiénes somos? Y el poeta emplea a darnos algunas respuestas: "Yo soy el transitorio espicimen urbano", "Yo soy el que

manda castas a los charcos/ ocultando aún más el nombre anónimo bajo un seudónimo... "El hombre, entonces, para Araya es un hombre-masa, anónimo e imperceptible, pero que tan poco quiere ser percibido a pesar de su transitoriedad y "vivirá su muerte hasta el último día".

Y del hombre en sí como unidad existente, nos remontamos (o nos reducimos) al plano cósmico, universal. ¿Qué es en último término el hombre? ¿qué quedará finalmente de él? Nada más que materia, la perenne materia transformándose gracias a la energía en vida y como tal, como materia viviente, él no tiene edad. Y el poeta se identifica con ella hasta en su sufrimiento: "Yo soy tan viejo como el Cosmos/ y he sentido en mí todo el dolor de la materia". Y como tal "me he perdido en todos los cadáveres del pasado/ y me he disgregado en la carne de todas las seres y las plantas". Y como conciencia viviente, atisore palabras de Sócrates, Moisés y Pitágoras; y juré también y juré vengeance a los pies del Gólgota". Sin embargo, en un impulso propio del ser que lleva la muerte en sí mismo, "aspiré sin piedad en todas las guerras".

¡Fíjense así al poema "La cumbre", inspirado, sin duda, la "Alegoría de la caverna" de Platón, en el cual muestra otra dimensión del ser humano: el hombre es también un peregrino que sube penosamente la montaña de la Duda por alcanzar la Verdad y cuando la alcanza, ya lo ha enojado hasta

hacerlo perecer. Verdad y muerte se unen, entonces, en un nuevo acto de transformación de la materia, en el paso de un estado a otro.

Y al final, significativamente en los últimos poemas, ya se vislumbra una posibilidad de respuesta: "Ahí es Dios mismo que se busca a sí mismo/ en los alaridos de nuestro propio llanto".

¿Quiénes somos por ende? ¿quién es el que existe en última instancia? "El es sólo El quien vive nuestras vidas". El hombre, por lo tanto, no es más que una parte del Ser. Y ese Ser no es otro que Dios. Sólo El existe sólo El es.

Este es el destructor filosófico-existencial que Roberto Araya marca en su obra; de ahí que cada uno de sus cuentos sean una verdadera alegoría, metafísica y ontológica.

En relación a los cuentos, que son solamente tres, cabe decir que se caracterizan por una sensación de pesadilla y absurdidad. Los tres buscan también básicamente la identidad del ser humano, es decir, qué es cada uno de nosotros.

En el primero, "He soñado", se desarrolla la alegoría del fuego como símbolo de la primera materia viviente que se trasciende a través de distintas etapas. En el aspecto material y vital del ser humano. Ya los primeros filósofos griegos (Heráclito, por ejemplo) sostuvieron que el mundo había nacido del fuego. Aquí se trata de un fuego-vita presentado en un tiempo circular, es decir, que todo nace y vuelve a morir en el mismo

punto, en un limbo de tiempo, materia y espacio en que el fuego va "siendo" momentáneamente cada uno de los seres que existen.

En "El Sarolimido", que da título al libro, nuevamente se plantea el problema de la identidad del ser humano, pero ahora dentro de un mundo absurdo e infernal, en donde el amor es también instrumento de la muerte. El hombre busca su propio ser, pero no lo encuentra, no es él ni ningún otro o, lo que en el fondo va a dar lo mismo, es él y los otros al mismo tiempo, fundiéndose de los otros. Esa es la historia de Brude y Isaac, dos jóvenes, que se repite pero al vivo, fundiéndose el uno con el otro; el "otro" en este caso serían las fuerzas inconscientes y vitales ocultas en lo más recóndito de cada persona. Pero esta unidad cual sólo es posible después de un peregrino tormentoso y que sólo se alcanza al borde de la muerte. La muerte es la simbolizada por una mujer, Nadia (Nada), quien acuciosamente le pregunta a Brude o Isaac: ¿seré tu ya esta noche?

En "La Catedral", el último cuento, ya se plantea más expresamente la problemática acerca del Ser, incluso con un despliegue de términos filosóficos que nos pareció innecesario. Aquí la vida es sólo vista a la distancia: un lago de aguas tranquilas y una muchacha. Luego todo concluye inevitablemente en la muerte, esa muerte que permanecerá siempre, quizás la única que será siempre buena a sí misma.

La Prensa, Buenos Aires, 3. VI. 1946. p. 3.

"El Sarolimido" [comentario] [artículo] Luis Agoni Molina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Agoni Molina, Luis, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Sarolimido" [comentario] [artículo] Luis Agoni Molina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile